

Río subterráneo

Espejos mundanos

Claudia Guillén

Guillermo Fadanelli cuenta con una larga trayectoria literaria sustentada en sus libros de ficción y de no ficción. Si bien este escritor (México, 1963) ha sido un versátil narrador a la hora de mostrar con pulcritud, ironía e inteligencia la fisonomía de esta ciudad, también es cierto que su vena ensayística se transforma en una suerte de segunda piel de su discurso narrativo. Se trata, pues, de un narrador y de un pensador que toma su circunstancia para conversar con otros autores y, así, integrar la retórica del presente y del pasado en una simbiosis casi perfecta. Su capacidad para escribir ensayos se gesta desde una clara honestidad y un vasto conocimiento, y se demuestra en el hecho de que puede desmenuzar, de manera aparentemente sencilla, los temas que le incumben. Como lo hace en esta última entrega, *El idealista y el perro*, editado por el sello Almadía.

La solvencia del trabajo ensayístico de Guillermo Fadanelli se sostiene en su necesidad, casi compulsiva, por inscribirse en el pensamiento occidental del presente a través de la conversación que entabla con autores del pasado. En *El idealista y el perro*, refrenda esta condición pues construye el diálogo con pensadores de todas las épocas, unidos por la necesidad de escudriñar en los recovecos de la naturaleza humana.

La primera persona fluye y, quizá, cuando se trata de narrar hechos muy personales, el autor integra giros lingüísticos cargados de metáforas que suavizan el discurso “confesional”. Este volumen se compone de 16 apartados que develan las diatribas que el autor tiene consigo mismo en el día a día. Conforme el libro avanza no sólo encontraremos al escritor sino, también, al niño, al joven y al hombre, quien enuncia sus experiencias desde el presente. Así, en “Un

comienzo”, Fadanelli echa mano de la memoria de la infancia en donde destacan la figura del padre, los juegos y el sentimiento de pertenencia. O, bien, en “Pedantería” recurre a preguntas retóricas para iniciar el diálogo con autores como Roth, Schopenhauer, Weininger, Sartre, entre muchos otros, para apoyar el discurso sobre el porqué de esta actitud de aparente suficiencia. “Antipatía” invoca a la desgracia como una suerte de conjura para no padecerla.

La reflexión en torno al espacio para la memoria como parte fundamental de nuestro presente se desarrolla en “El olvido”, pues ésta se despliega como una forma que utiliza el hombre para sepultar algunas emociones o, por el contrario, se vale de ella para que las emociones que no se olvidan pierdan su fuerza al trasladarlas al presente. Fadanelli continúa con “Mujeres” y perfila al género femenino como esos seres dotados de distintos matices que, en su conjunto, logran dar la identidad a muchas de las tribulaciones masculinas. “Deportes” es una reflexión acerca del juego, y cómo éste puede perder su vocación para convertirse en un combate.

“Los jóvenes” han sido motivo de una de sus reflexiones constantes, como lo muestra en el apartado con ese título, y en el que hace referencia a ellos desde el punto de vista de un adulto: se les festeja, sí, aunque se les padece. Pareciera que esta cavilación lleva al autor a establecer un vínculo con ellos a través de las lecturas aderezadas por tres consejos que no dejan a un lado la ironía, tan característica en su obra.

Varios temas más se insertan en este libro semejante a una lotería de la esencia humana; es el caso de “La soltería”, que se presenta como ese estatus que mantiene al hombre “libre”.

En los siguientes dos apartados: “La brevedad” y “Borges y la amistad”, Fadanelli lleva a cabo una disertación sobre cómo la brevedad es una de las cualidades del ser humano, en tanto acto de inteligencia y de cortesía hacia los demás. Cuando se refiere al autor argentino, Fadanelli desentraña la relación con los amigos y con otras lenguas. En “Perros” se vale de la figura del canino para discurrir sobre innumerables acontecimientos que pueden sucederle a un “idealista” o “romántico”, como el propio autor se autotitula en determinadas circunstancias. “Ruido”, si bien hace alusión al sonido fonético, también se refiere al ruido que puede provocar el que otros llamen a tu puerta sin ser invitados y así romper el silencio de la soledad.

En este libro no faltan alusiones a obras y autores que han marcado el pensamiento de Fadanelli. Quizá por ello es indispensable el apartado de “Libros perdidos”, en donde el autor realiza un recuento de los 14 libros que ha perdido a lo largo de su vida.

El libro cierra con “Paseo” y “Apostilla sobre el placer”; en ambos textos Fadanelli habla de su experiencia sobre “tomar la dirección equivocada”. Y advierte cómo los pensadores han elegido como eje de sus pensamientos la idea de la sociedad contemporánea que en su caos deja a un lado las estructuras humanas. En el último apartado nos dice: “El placer como una vía para el olvido de uno mismo”, al tiempo que se confiesa un gran admirador de Diógenes, ya que sus conductas lo volvían a la naturaleza animal y genuina del hombre. Tan genuino como *El idealista y el perro* que construye espejos mundanos. **U**

Guillermo Fadanelli, *El idealista y el perro*, Oaxaca, Almadía, 2013, 145 pp.